FICHA Nº 14

En la corona,
¡nuestra conversión
por la misión!

ECONOMÍA

MATERIAL PARA PROFUNDIZAR Y PROYECTAR LA CORONACIÓN

Santuario Nacional Cenáculo de Bellavista
31 de mayo de 2020

Dirección Nacional
Movimiento de Schoenstatt Chile

ECONOMÍA

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!

"Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país y del mundo que vivimos, saliendo al **encuentro** de los demás y siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo".

Jesús nos dice:

"Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme" (Mt 19, 21).

"Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla" (Lc 12, 33).

"Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: 'Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir" (Mc 12, 43-44).

"El que había recibido cinco talentos, fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. De la misma manera, el que recibió dos, ganó otros dos, pero el que recibió uno solo, hizo un pozo y enterró el dinero de su señor" (Mt 25, 15-18).

El Papa Francisco nos dice:

"Un sistema económico sin preocupaciones éticas no conduce a un orden social más justo, sino a una cultura "usa y tira" de los consumos y de los residuos. Por el contrario, cuando reconocemos la dimensión moral de la vida económica, que es uno de los muchos aspectos de la doctrina social de la Iglesia que debe ser plenamente respetada, somos capaces de actuar con caridad fraterna, deseando, buscando y protegiendo el bien de los demás y su desarrollo integral… En última instancia, no se trata simplemente de 'tener más', sino de 'ser más'. Lo que se necesita es una profunda renovación de los corazones y de las mentes para que la persona humana pueda estar siempre en el centro de la vida social, cultural y económica… La actividad empresarial es una parte imprescindible del servicio al bien común, sobre todo si

incluye la creación de puestos de trabajo, pero, como recordaba San Pablo VI, no puede limitarse al crecimiento económico, sino que también debe favorecer la promoción de "cada hombre y de todo el hombre". Lo que significa mucho más que "equilibrar los presupuestos, mejorar las infraestructuras u ofrecer una mayor variedad de bienes de consumo": se trata de una conversión para reforzar los modelos económicos basados en nuestra generosidad hacia los necesitados." (Audiencia con el Consejo para un Capitalismo Inclusivo, noviembre de 2019).

Nuestro Padre nos dice:

"*Que el homo oeconomicus, llamado también homo faber, domina hoy no sólo el mundo europeo sino también el mundo extraeuropeo, es conocido y reconocido universalmente. El punto de vista económico es, en todas partes, el decisivo, fundamental y dominador. A la economía se dedica la mayor parte de la energía intelectual de hombres talentosos. Ella determina la política, llena la prensa, decide sobre guerra y la paz, es el tema principal de deliberaciones internacionales. Es el barómetro del valor y dignidad de una personalidad y de una nación. El homo oeconomicus no está contento con el cubrir necesidades. El se dedica a despertar necesidades para acaparar riquezas lo más rápido posible y poder procurarse placer. Todo está orientado por la máxima: "haz dinero, hijo mío". Porque el trabajo formador de capitales y racionalizado parece ser el medio más seguro para ese fin; porque, al mismo tiempo, una técnica con invenciones que causan admiración y con éxitos fabulosos, se pone servicialmente a su disposición. Por ello casi confluyen en uno los tres términos: "homo oeconomicus", "technicus", "operarius". En esto nada importa si el homo operarius se llama empresario u operario, ingeniero o comerciante.*

La consecuencia de todo es un bienestar como no lo ha experimentado jamás la humanidad como totalidad.

Y, no obstante, todo el mundo habla hoy de una crisis económica sin precedentes, de un desmoronamiento del capitalismo…La economía, que quiso tomar caminos autónomos y los tomó implacablemente, que se separó del orden de la naturaleza y que dio a Dios la espalda, se destruye a sí misma.

"Mayor producción genera bienestar". Así reza el dogma fundamental. El desarrollo actual ha mostrado que, eventualmente, puede darse también lo contrario. Hoy, mayor producción, en innumerables casos, ha llegado a ser fuente de pauperismo, del empobrecimiento y hasta del hambre …El camino que ha originado entonces y que al comienzo sólo lentamente trazó círculos, ha sobrepasado hace muchísimo tiempo su punto culminante y reclama urgentemente un cambio" (Informe de Norteamérica, 1948).

Sin demonizar la economía, percibimos claramente que endiosarla y determinar desde ella todos los aspectos de la vida, ha traído como consecuencias otra forma de colectivismo: la incapacidad de ver la economía en su relación con el equilibrio y el

desarrollo pleno del ser humano, y el cuidado de la creación. Separada de un fin mayor: el bien común de la humanidad y, en especial, de los marginados del sistema, la transforma en un absoluto insaciable.

En nuestra propia crisis social de octubre, percibimos con dolor como las macro cifras y la ensoñación de las utilidades e inversiones, nos separaron de la realidad de muchos que han experimentado los vacíos del modelo, quedando al margen de las oportunidades, de la dignidad en sus condiciones de vida y de un futuro esperanzador. La gran preocupación ha sido el freno al crecimiento, pero ese crecimiento si no está al servicio de las personas y de su desarrollo integral, es un crecimiento injusto y vacío de futuro.

Por otro lado, la crisis sanitaria mundial del Corona Virus nos mostró que anteponer los intereses económicos, por sobre el bien y el sentido comunes, llevan a una tragedia mayor que el dejar de obtener utilidades: no detener oportunamente procesos productivos y de intercambio en y con China, no suspender partidos de fútbol en España y Francia ni las Semana de la Moda en Milán, así como el mesianismo de algunos gobernantes que creen tener el poder sobre el virus, nos ha llevado a una crisis sanitaria sin precedentes y a la pérdida irreparable de miles de vidas, así como a una depresión económica que exigirá de todos solidaridad, austeridad y cambios.

La actitud de los que están en primera línea (no aquella destructiva de nuestros espacios públicos), sino la que está sirviendo en los centros de salud, en las calles, en el orden público, en el comercio imprescindible, en el transporte, en los cargos públicos, en los servicios pastorales, a riesgo de la propia vida, nos dan criterios hacia el futuro: ¡servicio! ¡servicio desinteresado! ¡servicio heroico!

Preguntas:

1. ¿Qué desafíos nos presenta el momento económico que vivimos? ¿Cómo podemos enfrentarlos responsable y solidariamente?

2. La situación de crisis del país y mundial ¿Ha cuestionado mi modelo de vida y mi visión de la economía? ¿Qué complementos he reflexionado y qué puedo hacer para ponerlos en práctica?

3. ¿Qué pasos concretos en nuestra vida personal, familiar, ciudadana, laboral y empresarial puedo/podemos dar, que ayuden a superar prejuicios, a colaborar en la forjación de un Nuevo Orden Social más justo e inclusivo, a unirnos en una cruzada por sanar tantos vínculos sociales heridos?

Propósito: elijo un paso concreto con repercusiones sociales y lo pongo en práctica.

DIRECCIÓN NACIONAL DEL MOVIMIENTO DE SCHOENSTATT

P. Juan Pablo Rovegno M.

SCHOENSTATT
Chile

WWW.SCHOENSTATT.CL
secretaria@schoenstatt.cl

@SchoenstattChile

Schoenstatt Chile